

ACADEMICUS

## *Cunnos habere duos*: la penetración anal como práctica sexual en la Roma de Marcial

*Cunnos habere duos. Anal penetration as a sexual practice in Martial's Rome*

**Francisco Toribio Mogrovejo**

*franciscomogrovejo1991@hotmail.com*

Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Córdoba - Argentina

Recibido: 22 de octubre de 2018 / Aprobado para publicación: 12 de diciembre de 2018

**Cómo citar esta obra:**

Mogrovejo, F. T. (2018). *Cunnos habere duos*: La penetración anal como práctica sexual en la Roma de Marcial. En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N. 3. Córdoba: UNC. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22569>



## Resumen

En el siguiente trabajo analizaremos el epigrama XI, 43 de Marco Valerio Marcial, poeta romano del siglo I d.C., en donde hallaremos claras referencias, en un primer nivel, a la sodomización o penetración anal, práctica erótica reservada para el *dominus* (señor de la casa) y su *puer* (esclavo), pero prohibida para la *uxor* (esposa). De esta manera, nos enfocaremos en cómo dicha lectura del ámbito sexual se ve atravesada por una lectura del ámbito político, social y cultural. En un segundo nivel, encontraremos elementos pertenecientes a la tradición mítica funcionando en el epigrama como recursos poéticos con doble finalidad: la de crear la tensión necesaria que culmina con el *fulmen in clausula*, es decir, el núcleo ácido, irónico y cargado de veneno, donde se oculta aquello que el poeta no quiere decir explícitamente (Adams, 1975); pero también, la de conformar *exempla* subvertidos, es decir, modelos ejemplares míticos alterados, que ayudan a legitimar la penetración anal como práctica erótica regularizada en Roma del siglo I d.C. De esta manera, no sólo veremos en la figura de Marcial a un poeta que conoce, selecciona y maneja con destreza la tradición mítico-literaria, sino también a un hombre romano que analiza con mirada crítica y, en palabras de Cardoso de Oliveira (1996), “disciplinada” a las personas y a la sociedad que lo rodean.

## Palabras Clave

Penetración Anal – *Dominus* – Marcial

## Abstract

In the following essay we'll study epigram XI, 43 of Marcus Valerius Martialis, roman poet from the first century CE, where we'll find clear references, on a first level, to the sodomization or anal penetration, erotic practice that can be only executed by the *dominus* (master of the house) and his *puer* (slave), but is forbidden to the *uxor* (wife). We'll argue how this reading from the sexual world is crossed by a reading from the political, social and cultural world. On a second level, we'll find elements that belong to the mythical tradition, operating in the epigram as poetic resources with double purpose: to create the needed tension that culminates in the *fulmen in clausula*, i.e., the acid core, ironic and loaded with poison, where what the poet doesn't want to say explicitly remains hidden (Adams,



1975); but also, to create subverted *exempla*, i.e., mythical models altered that help to legitimate anal penetration as an erotic regularized practice in Rome in the first century CE. In this way, we'll not only recognize in Martial's figure a poet who knows, chooses and uses his mythical-literary tradition with artfulness, but also a roman man who analyzes, with a critical and, in the words of Cardoso de Oliveira (1996), "*disciplined*" look, the people and the society that surround him.

### **Key Words**

Anal Penetration – *Dominus* – Martial

# *Cunnos habere duos: la penetración anal como práctica sexual en la Roma de Marcial*

## Introducción

*A los niños pequeños dales manzanas enmeladas e insípidos higos mariscos, que a mí me gustan los que saben picar, los de Quíos. (Mart., VII, 25, 7-8)*

Marco Valerio Marcial, nacido entre los años 38 y 41 d.C. en Bilbilis, Hispania (Kenney, 1982: 658), es un poeta reconocido en Roma por sus epigramas, composiciones generalmente breves que expresan un pensamiento ingenioso o satírico con una gran agudeza. Su temática gira en torno a la vida en Roma, a los distintos personajes que viven en la ciudad y, sobre todo, a las costumbres y prácticas que se llevan a cabo.

De modo conciso, el poeta exclama “aquí no encontrarás ni centauros, ni gorgonas, ni arpías: mis páginas saben a hombre” (*hominem pagina nostra sapit*, X, 4, 10). En este sentido, el poeta decide alejarse de temas elevados, pertenecientes a otros géneros como la épica o la tragedia, para enfocarse en temas pertenecientes al plano humano. Sin embargo, en algunos de sus poemas Marcial utiliza a personajes míticos como modelos o *exempla* de conductas, pero siempre con una finalidad acorde al género epigramista.

Dentro del epigrama XI, 43, hallamos claras referencias, en un primer nivel, a la sodomización o penetración anal, práctica erótica reservada para el *dominus* (señor de la casa) y su *puer* (esclavo), pero prohibida para la *uxor* (esposa). Dicha práctica erótica permite ser interpretada desde lecturas pertenecientes al ámbito político, social y cultural. En este sentido, la penetración anal se convierte en un símbolo de dominación tanto sexual como política.

En un segundo nivel, encontramos elementos pertenecientes a la tradición mítica, funcionando en el epigrama como recursos poéticos con doble finalidad: la

de crear la tensión necesaria que culmina con el *fulmen in clausula*, es decir, el núcleo ácido, irónico y cargado de veneno, donde se oculta aquello que el poeta no quiere decir explícitamente (Adams, 1975); pero también, la de conformar *exempla* subvertidos, es decir, modelos ejemplares míticos alterados, que ayudan a legitimar la penetración anal como práctica erótica regularizada en Roma del siglo I d.C.

De esta manera, no sólo vemos en la figura de Marcial a un poeta que conoce, selecciona y maneja con destreza la tradición mítico-literaria, sino también a un hombre romano que analiza con mirada crítica y, en palabras de Cardoso de Oliveira (1996), “disciplinada” a las personas y a la sociedad que lo rodean.

### **Roma del Siglo I d.C.**

Para ubicarnos temporalmente, Marcial le canta en sus epigramas a la Roma del emperador Tito Flavio Domiciano (81-96 d.C.), una ciudad que ha sido tan dañada a causa del gobierno ejercido por la Dinastía Claudia (37-68 d.C.), que no ha podido recuperarse completamente. La ambición, la avaricia, los actos indecorosos y el exceso de lujos rondan las calles romanas, sobre las cuales también camina el poeta: él es nuestro testigo ocular y su objeto poético serán prostitutas, pobres, afeminados, borrachos, falsos filósofos, malos abogados, entre otros. Marcial escribe sus epigramas acerca de todo aquello que lo rodea.

Asimismo, Marcial es un poeta que se distancia voluntariamente de los géneros elevados como la épica y la tragedia (Kenney, 1982: p.642), puesto que lo que a nuestro poeta le interesa es su contemporaneidad, la sociedad en la que él vive: “[...] mis libros están libres de toda hinchazón, y mi Musa no se evanece con el ridículo de los trágicos” (IV, 49, 7-8).

### **El epigrama**

El epigrama es un poema de extensión breve, cuyo tipo más frecuente es el de estructura bipartita: la primera parte sirve para exponer una situación

cotidiana y crear tensión, que se resuelve en la segunda parte, en el *fulmen in clausula*, construida mediante un claro manejo de la ironía por parte del poeta. Es por esto que los objetivos del epigrama son, por un lado, el de plantear una situación que divierte al lector, pero también el de denunciar, por lo bajo, una Roma cuyos valores se encuentran en decadencia. Esta crítica soslayada será construida por el poeta, quien utiliza su visión como forma de aprehender su objeto de escritura.

El realismo, la obscenidad y el humor son los rasgos del género más destacados por Marcial en sus libros de epigramas. La obscenidad es un aspecto más de la realidad y contribuye a cumplir la función primaria del género, es decir, la de divertir. El poeta no es ni un rebelde ni un degenerado lingüístico, sólo sigue las leyes del género y esta actitud lasciva de su obra no debe confundirse con su vida: “Mis páginas son lascivas; mi vida, honesta” (I, 4, 8).

El otro componente del epigrama de Marcial es el humor: son bromas, juegos ingeniosos, un chiste puntual que no se extiende a lo largo del texto sino que se encuentra o en una palabra o en un breve verso. Por ejemplo, “Si Ligeya (tiene) tantos años como pelos lleva su cabeza, es que tiene tres años” (XII, 7).

Por último, el realismo es el gran orgullo del epigramista. La legitimidad de su epigrama proviene de su veracidad y de su autenticidad. Presenta a los lectores la vida y los invita a reconocerse en ella. Es por esta exposición de su verdad y de su realidad mediante la observación, que podemos decir que Marcial es un poeta que posee una mirada “disciplinada”<sup>1</sup>, concepto trabajado por el antropólogo Cardoso de Oliveira: el *mirar* es entendido por él como un *acto cognitivo*, mediante el cual una persona construye un saber. Marcial observa a Roma y esa mirada es atravesada por sus conocimientos poéticos y por su propia percepción de la realidad que lo rodea. De ese modo, coincidimos con Oliveira en que “el objeto sobre el cual dirigimos nuestra mirada ya fue previamente alterado por la propia manera de visualizarlo” (Cardoso de Oliveira, 1996: 18).

Por la inmediata relación de su obra con su realidad, Marcial admite palabras del uso cotidiano e, incluso, vulgares y obscenas, aunque sin perder el nivel que el epigrama, como poesía menor, exige: “Cuando a tu esclavo le duele la verga y a ti, Névolo, el culo, no soy adivino, pero sé lo que haces” (III, 71). Sin

---

<sup>1</sup> En palabras Roberto Cardoso de Oliveira, “a saber, disciplinadas por la disciplina” (1996: 17).

embargo, hay que entender que este lenguaje obsceno es permitido solo porque refleja la realidad de una Roma que claramente está en decadencia y que muestra una serie de ciudadanos con valores discutibles.

## El mito y el epigrama

En sus versos hallamos, algunas veces, nombres de dioses o personajes míticos, como héroes, reyes, ninfas, etc. Aunque la tradición mítica evoca a la épica y a la tragedia, se desarrolla en el poema de manera funcional al género. Se amolda a los objetivos buscados por el epigrama. Es dentro de esta categoría en donde encontramos el seleccionado para este trabajo.

XI, 43: También lo hacía Júpiter y otros muchos

Al sorprenderme encima de un esclavo (*puero*), oh esposa (*uxor*), me lo recriminas con gritos furiosos y me recuerdas que tú también tienes culo (*culum*). ¡Cuántas veces le dije eso mismo (*idem*) Juno al lascivo Júpiter! Él, sin embargo, yace (*iacet*) con Ganimedes ya crecido. A Hilas lo torcía (*incurvabat*) el de Tirinto, dejando a un lado su arco. ¿Crees tú que Megara no tenía nalgas (*natis*)? La huidiza Dafne era el tormento de Febo, pero el joven de Ébalo hizo que se apagaran aquellas llamas (*flammas iussit abire*). Aunque Briseida se acostaba (*iaceret*) muchas veces dada vuelta (*aversa*), el Eácida tenía más cerca de su suave amigo (*levis amicus*). Déjate, pues, de dar nombres masculinos (*mascula nomina*) a tus cosas y haz de cuenta, esposa (*uxor*), que tú tienes dos conchas (*cunnos habere duos*).

El epigrama comienza con un tópico literario (Gallo, 2012), el de la esposa quien encuentra al marido sodomizando al esclavo. Se nos presenta a tres personajes destacados: el *maritus*, la *uxor* y el *puer*. El marido, en tanto *civis Romanus* (ciudadano romano), es el *dominus* (señor de la casa), cuyo patrimonio abarca sus tierras y sus posesiones materiales, como también sus esclavos y hasta su esposa.

En este sentido, el *dominus* posee el *fascinus* (pene erecto) que sodomiza sexualmente los *sphinctria* (orificios sexuales) de su patrimonio. Así pues, el *fascinus* se convierte en símbolo de virilidad y de potencia sexual, la *virtus* romana

(Robert, 1999: 58-63), pero también, en símbolo que representa la mentalidad del hombre romano: el *civis Romanus* es el que porta la virilidad, símbolo de poder, puesto que ha nacido para dominar sobre el mundo, para conquistar imperios y subyugarlos, así como también lo hicieron sus antepasados.<sup>2</sup> De esta manera, el ámbito privado (lo sexual) es atravesado por el ámbito público (lo político, social y civil) dentro de la vida del *civis Romanus*.

La esposa, pues, descubre al marido y expresa su inconformidad. Frente a esto, él le enumera cuatro ejemplos míticos cuyos personajes son un *dominus* (sea un dios o un héroe, personaje sexualmente activo), un *puer* (personaje masculino sexualmente pasivo) y una *uxor* (personaje femenino, esposa del *dominus*, en la mayoría de los casos).

La tradición mítica que maneja Marcial es heredada de los griegos. Así, Júpiter es la actualización de Zeus, y Juno, la de Hera. Estos mitos heredados son narraciones de naturaleza oral que relatan la sucesión lógica de acciones paradigmáticas de seres extraordinarios (dioses, divinidades varias, héroes, animales, etc.), contruidos a partir de una proyección del mundo físico, entendido como expresión del mundo interior del ser humano. De esta forma, ambos mundos se interrelacionan manifestándose, mediante un lenguaje simbólico, en las palabras que el mito transmite.

En este sentido, las acciones paradigmáticas de sus personajes poseen una función didáctica para la sociedad: si un personaje en el mito se comporta de manera ejemplar, el receptor de ese mito debe emular su conducta; mas, si las acciones de un personaje son negativas, el receptor debe rechazarlas.

Estos personajes son contruidos a partir de una proyección tanto del mundo físico, como del mundo interior del ser humano. Al ser de esta forma, el receptor del mito puede verse identificado en las acciones y en aquello que mueve al personaje dentro del marco mítico. En otras palabras, se ve reflejado en los personajes en su totalidad, los toma como *exempla* de conducta moral y los incluye dentro de su tradición individual: comienza a reproducir el mito de forma oral y, luego de mucho tiempo, de forma escrita.

---

<sup>2</sup> Virg., *Aen.*, VI, 851: "Tú, romano, recuerda tu misión: gobernar con tu poder a los pueblos (*regere imperio populo*)".



Asimismo, estas narraciones mitológicas se sitúan en un pasado indefinido, mucho más antiguo que el tiempo contemporáneo del receptor del mito. La ejemplaridad de los personajes y la atemporalidad de la narración son los dos elementos que entran en conflicto cuando Marcial realiza el tratamiento mítico en sus epigramas. Frente a la ejemplaridad transmitida por el mito, Marcial nos propone unos personajes que muestran dos rostros: por un lado, el personaje que el receptor conoce, con toda su tradición mítica de fondo, con la ejemplaridad que se ha transmitido por años; pero por el otro, el personaje que Marcial nos presenta, nuevo, fresco, con una asociación inmediata a la contemporaneidad del autor. De esta manera, el personaje mítico de Marcial se construye como un *exemplum* subvertido, es decir, alterado, que el poeta utiliza para alcanzar los objetivos que el epigrama busca.

## Los mitos

Los relatos que Marcial selecciona de la vasta tradición mítica para utilizarlos en su epigrama son los siguientes. En primer lugar, el rapto de Ganímedes: cuenta el mito que éste es un joven héroe, perteneciente a la estirpe real de Troya. Un día, cuando apenas era un adolescente, cuidaba los rebaños de su padre en las montañas que rodeaban la ciudad de Troya. Júpiter, al verlo, se enamora inmediatamente de la belleza del muchacho, lo rapta y lo lleva consigo al Olimpo. Allí, el joven Ganímedes se convierte en el copero personal de Júpiter, generando así los celos perennes de su esposa, Juno.

En segundo lugar, el rapto de Hilas: se cuenta que Hércules, al vencer al rey dríope Teodamante, rapta a su hijo Hilas, joven del cual se enamora a causa de su belleza. Tal fue el sentimiento del héroe que lo lleva como uno de sus compañeros en la expedición de los Argonautas, donde Hilas lamentablemente es raptado por las Ninfas de Misia, también a causa de su hermosura. Megara, por su parte, es la esposa de Hércules. Por una locura temporal otorgada por Juno, Hércules mata a Megara y a todos sus hijos, motivo por el cual el héroe tiene que purgar su culpa mediante la realización de los famosos Doce Trabajos.

En el tercer caso, la persecución de Apolo a Dafne: la ninfa, cuyo nombre significa “laurel” en griego, es hija de la Tierra y del río Ladón. Se cuenta que un día Apolo la ve y se enamora perdidamente de ella a causa de su belleza. La persigue sin cansancio, pero Dafne constantemente lo rechaza. Sin poder encontrar un lugar seguro, le pide a su padre que la salve y éste la transforma en laurel, la planta predilecta de Apolo.<sup>3</sup>

En el último caso, la relación entre Aquiles y Patroclo: Aquiles, héroe griego emblemático, cuya destreza y valor en la Guerra de Troya fueron recordados por siglos, poseía profundos sentimientos para con su amigo Patroclo. Esta relación está aludida en el epigrama mediante el uso de la palabra *amicus*, cuya semanticidad proviene de la poesía elegíaca erótica romana (Adam, 1982).<sup>4</sup> Briseida, por el otro lado, es el botín de guerra que, en el principio de la *Ilíada* (I, v.184) le es repartido a Aquiles como recompensa de una campaña militar.

Conociendo estos mitos, Marcial los dispone en el epigrama para que sirvan de *exempla* que legitimen la penetración anal: Júpiter (*dominus*) sodomiza (*iacet*) a Ganimedes (*puer*), aunque Juno (*uxor*) no lo consienta; en el segundo, Hilas (*puer*) es sodomizado (*incurvabat*) por Hércules (*dominus*), aunque se sabe que Megara es su esposa (*uxor*); en el tercero, encontramos a Apolo (*dominus*), quien persigue constantemente a Dafne (*uxor*), pero ella no se deja atrapar. Es por esto que Ébalo (*puer*) es el encargado de “apagar esas llamas”, entendiéndose que es sodomizado por el dios; como último ejemplo mítico, se presenta a Aquiles (*dominus*) quien sodomiza a Patroclo (*puer*), aunque Briseida (*uxor*) fuese su esclava.

Mediante estos ejemplos míticos, Marcial explicita que la sodomización anal era una práctica erótica reservada a los hombres. Sin embargo, el rol sexualmente activo, el *fascinus*, lo posee el *dominus* en tanto es un ciudadano romano libre, mientras que a quien se sodomiza es a un esclavo, a alguien cuya posición social es inferior a la del *dominus*. En los ejemplos míticos, al identificar a Ganímedes, Hilas, Ébalo y Patroclo con el término *puer*, el poeta explicita el distanciamiento que los romanos toman ante la pederastia helénica, entendida como el amor hacia un

---

<sup>3</sup> Con respecto a la inserción de Ébalo en este contexto debemos mencionar que es un caso particular, y por ello merece un análisis más detallado, puesto que Ébalo no pertenece a la tradición mítica de Apolo y Dafne; además, la propia tradición mítica de Ébalo es variada y confusa. Cfr. Grimal, 2006.

<sup>4</sup> Ejemplos del uso de este término en la elegía erótica romana: Catul., XL,4; XLIII,5.

muchacho libre,<sup>5</sup> hacia alguien de su misma posición social: el romano libre no puede ser subyugado ni en el plano político ni en el sexual.

### Las mujeres y el *culus*

Las mujeres quedan excluidas de esta práctica erótica, ya que su papel dentro de la vida del esposo es el de proveerle una descendencia legítima. En el epigrama vemos la presencia constante de palabras referidas al *culus* relacionadas con los personajes femeninos: *culum/uxor*, *idem/Juno*, *natis/Megara*, *aversa/Briseida*. Pero entre ellas, encontramos siempre una idea adversativa: *tamen* (sin embargo), *sed* (pero), *quamvis* (aunque), *¿credis tu...?* (¿Crees tú que...?)

La tensión de la primera parte del epigrama es, pues, esta negación a la mujer a participar de la práctica sexual de la penetración anal. De esta forma, el *puer* y la *uxor* se complementan dentro de la vida del *dominus*. Marcial lo expone de la siguiente forma en otro epigrama:

[...] Te probaré que los esclavos (*puerī*) te dan más a ti que al señor (*domino*): ellos hacen que tú seas la única mujer para tu marido; ellos le dan lo que tú no quieres darle como esposa (*uxor*). 'Pero sí se lo doy' – dices – [...]. No es lo mismo: yo quiero un higo de Quíos, no quiero uno insípido. Para que no dudes qué es un higo de Quíos, el tuyo es insípido. Una casada (*matrona*) y una mujer (*femina*) deben conocer sus terrenos. Déjalas sus papeles a los esclavos (*pueris*), tú cumple con el tuyo." (XII, 96).

Vemos que, aunque la penetración anal estaba reservada sólo a los esclavos, a la esposa, como patrimonio del *dominus*, no le es lícito ni siquiera ofrecerse para tal práctica. Su función es la de traer a los próximos *civi Romani* (Ruiz de los Llanos, 2006).

Volviendo a nuestro epigrama, el XI. 43, Marcial explicita esta prohibición a la esposa en el *fulmen in clausula*: "haz de cuenta, esposa, que tú tienes dos

---

<sup>5</sup> "La pederastia (griega) requería que el amante entablase un juego intelectual, psicológico y sexual absolutamente ajeno a la mentalidad de un romano. [...] Siendo su psicología la del conquistador, la pederastia le resultaba efectivamente algo incomprensible" (Cantarella, 1991: 132).

conchas". Es allí donde se clava el aguijón venenoso, donde la inmediatez del poema se conjuga a la perfección con la narración mítica, usándola como *exempla* que poseen, en este caso y por cierta conveniencia del poeta, autoridad aportada por la tradición.

Así mismo, la ejemplaridad proveniente de toda su tradición mítica, que trae consigo los nombres Júpiter, Hércules, Aquiles y Apolo, se ve reducida a una sola característica en común: todos ellos son los hombres que dominan sobre los orificios sexuales (*sphinctria*) de su patrimonio. Del mismo modo, la ejemplaridad que evocan los nombres Ganímedes, Hilas, Ébalo y Patroclo en el mundo griego es identificada con el término *puer*. Se conforman de ese modo como *exempla* subvertidos que se amoldan al mundo romano.

## Transgresores

A pesar de que Marcial expresa que la penetración anal no solamente se practica entre hombres sino también que en su ejercicio existen roles prefijados, poseemos registros que nos cuentan casos en donde romanos deciden transgredir esta norma sexual. Juvenal (60-128 d.C.), mediante las quejas de Névolos, un prostituto, denuncia el comportamiento de Virrón, un *civis Romanus* que lo ha contratado para que lo penetrase e, incluso, para que engendrara hijos con su esposa. Frente a que Virrón no le otorga a Névolos suficiente dinero por todo el esfuerzo que realiza, denuncia su comportamiento ante el poeta: "¿Qué monstruosidad mayor existe que un marica avaro (*mollis avarus*)?" (*Sátira IX*, 37).

De esta forma, vemos que existían *civis Romanus* que practicaban la penetración anal siendo ellos mismos los sodomizados. Sin embargo, el poeta expresa una connotación negativa al hecho. Cabe destacar que Virrón es descrito con palabras tales como *monstrum* puesto que no solamente desempeña un papel pasivo en el plano sexual, sino además en la administración de la casa: un *dominus* es aquel que debe saber administrar su patrimonio. Asimismo, el mayor problema de Virrón reside en que no es el padre biológico de sus hijos, es decir, la prueba de su virilidad: "¿De manera que no es mérito alguno (...) que te nazcan un hijito y una hija de mí?" (*Sátira IX*, 83).

Si se quisiera pensar en ejemplos que ahonden sobre la relación entre la penetración anal como práctica sexual y las mujeres, se debe destacar que abordar este tema representa una gran dificultad no solo porque las fuentes son escasas, sino porque, en especial, proceden de voces masculinas. En este sentido, debemos recordar constantemente que, al acercarnos a temáticas sobre las prácticas sexuales de la mujer romana, nos aproximamos a una moral sexual construida por el ojo masculino.

Sin embargo, Marcial ofrece dos epigramas (I, 90; VII, 67), en donde se representan dos mujeres que, definitivamente, fueron transgresoras de esta moral sexual. Por un lado, Bassa, una mujer que constantemente está rodeada de un séquito de su mismo sexo, es descrita por el poeta como una *fututor* (cogedor) puesto que se atreve a unir dos *cunnos geminos inter se* (dos conchas gemelas entre sí)<sup>6</sup>. Por el otro, Filenis, una mujer que ejercita su cuerpo junto a los hombres en el Campo de Marte (gimnasio) e incluso adopta modales y prácticas exclusivas de los hombres, como beber vino en un banquete<sup>7</sup>.

## Conclusiones

Marcial nos presenta en su epigrama un manejo impecable de sus recursos poéticos y de los elementos que la tradición mítica le ofrece, así como una mirada aguda y crítica de la sociedad que lo rodea. En sus versos, el ámbito privado (lo sexual) es atravesado por el ámbito público (lo político, social y civil) dentro de la vida del ciudadano romano. Esto se representa en el epigrama con el uso de la doble semántica de los términos *dominus* y *puer*, apoyado en las escenas míticas, tomadas como *exempla*.

Se legitima así la posición social y sexual del ciudadano romano, portador del *fascinus*, símbolo de la *potentia* y del *imperium*: la virilidad es el orgullo del *dominus* y no le es lícito dejarse dominar por otro ciudadano de su misma condición social; pero, al mismo tiempo, la virilidad es su mayor preocupación,

---

<sup>6</sup> Con respecto a la práctica sexual entre mujeres, cfr. Ov., *Metamorfosis IX*.

<sup>7</sup> En efecto, sólo los hombres beben vino. Esta práctica está vedada a la mujer y se conoce con el nombre de la "sustracción de las llaves". La matrona, encargada de dirigir el funcionamiento de la casa, posee todas las llaves excepto la de la bodega. Con respecto a la prohibición del vino a las mujeres romanas y su relación con el adulterio (cfr. Robert, 1999: 25).

puesto que cuando el *fascinus* se convierte en *mentula* (pene flácido), se produce la pérdida del vigor, de la excitación.<sup>8</sup>

Marcial es el epigramista que, con una técnica asombrosa, nos divierte con sus poemas, pero al mismo tiempo es el hombre que observa, analiza, critica su entorno, y plasma, en sus versos, su propia verdad acerca de las calles romanas del siglo I d.C.

### **Bibliografía**

Adams, A. J. (1975). *The nature of Martial's epigrams*. Bloomington: Indiana University Press.

Adams, A. J. (1982). *The latin sexual vocabulary*. Londres: Duckworth Publishers.

Cantarella, E. (1991). *La bisexualidad en el mundo antiguo*. España: Ediciones Akal.

Cardoso de Oliveira, R. (1996). *El trabajo del antropólogo: mirar, escuchar, escribir*. São Paulo: USP.

Grimal, P. (2006). *Diccionario de mitología. Grecia y Roma*. España: Paidós.

Guillén, J. (2004). *Epigramas de Marco Valerio Marcial*. Madrid: CSIC.

Kenney, E. J. (1982). *Historia de la Literatura Clásica*. Inglaterra: Cambridge University Press.

Kirk, G. S. (1992). *La naturaleza de los mitos griegos*. España: Labor.

Quignard, P. (2005). *El sexo y el espanto*. École Lacanienne de Psychanalyse: Ediciones Literales.

---

<sup>8</sup> "El hombre no tiene el poder de permanecer erecto. Está condenado a la alternancia incomprensible e involuntaria de la potencia y la impotencia. Unas veces es *mentula* y otras, *fascinus*" (Quignard, 2005: 48).



Robert, N. J. (1999). *Eros romano: sexo y moral en la Roma antigua*. Madrid: Editorial Complutense.

Ruiz de los Llanos, N. (2006). *Hic hábitat Felicitas*. Salta: CIUNS.

Zaina, E., y Monti, G. (2016). *Eam Intra Habes: veinte definiciones que no vas a encontrar en el Vox*. Bahía Blanca.



## **Sobre el autor**

FRANCISCO TORIBIO MOGROVEJO es estudiante de la carrera Licenciatura en Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades por Universidad Nacional de Córdoba. Sus estudios están dedicados al análisis de la tradición mítica grecorromana dentro de la modernidad.